



MARIANO FORTUNY JOSEP FONT

Un diálogo sobre
la creación desde
la alta costura

Por Charo Mora

La exposición **Fortuny, el mag de Venècia** nos muestra el carácter de artista global y universal de Mariano Fortuny Madrazo. En moda, señaló un capítulo especialmente luminoso por sus creaciones como el traje Delphos o el chal Knossos en un recién estrenado siglo xx. La modernidad historicista de estas prendas marcó un antes y un después en la creación de moda. Rápidamente el Delphos fue calificado de obra de arte: lo llevaban las mujeres más visionarias y vanguardistas de la época, poco amigas de corsés y curiosas de explorar una nueva manera de vivir la relación con su propio cuerpo. El Delphos vistió la modernidad con la línea del quitón griego y acarició el cuerpo femenino con sus amables pliegues, siendo la perfecta metáfora del principio gaudiniano de que «original es volver a los orígenes».

Con la magia de esta pieza como precedente y la concepción que su creador tiene de la misma como obra única y personalizada, en la que la aparente simplicidad era el fruto de un profundo

conocimiento técnico de la estampación, de las mezclas de colores y de las técnicas de plisado, la muestra brinda, con la generosidad que desprende el talento creativo, una oportunidad para reabrir el debate todavía no resuelto sobre la naturaleza artística de ciertas prendas de moda y su especial relación con la alta costura. La exposición, más allá de mostrar la obra de Fortuny, abre así camino a la reflexión sobre el oficio de la moda; de ahí que la muestra haya buscado un «compañero» con el cual debatir todas estas cuestiones desde el propio oficio de la costura y desde la realidad de las prendas. El trabajo de Josep Font, diseñador catalán de proyección internacional y con una personal concepción de la alta costura, hace de él el contertulio idóneo.

Es un diálogo íntimo e interno entre el trabajo de dos creadores muy distintos, con lenguajes muy diferentes, pero ambos con una profunda admiración por la tradición artesanal, un especial interés por la luz y el color, una clara fascinación por la teatralidad y con la naturaleza como gran fuente de inspiración.

Arqueología del futuro

En ambos casos la historia y la tradición son grandes referentes para construir un lenguaje nuevo con los ojos puestos en el futuro. La mirada historicista que, en el caso de Fortuny, viaja a la antigüedad helénica y renacentista y recupera las técnicas tradicionales españolas, moriscas y del siglo xv, en Font se detiene en la artesanía, siempre presente en su trabajo, que le lleva a buscar un espacio especial en su colección «Mi España», en cuyas piezas se dan cita los dibujos de la cerámica de Manises, el encaje de bolillo y los bordados, que transcriben sobre el tejido el alma de una cultura milenaria.

Cuando Mariano Fortuny realiza el Delphos en 1907, éste es rápidamente reconocido como pieza artística. El hecho de que fuera un artista y no un diseñador quien lo realizó pudo haber influido en la rápida aceptación del carácter artístico de la obra. Pero también hay otros motivos que apoyan tal afirmación. En primer lugar, las piezas de Fortuny eran únicas, como lo son también un cuadro o una escultura. Además, el Delphos aparece en un contexto, el de la Europa del paso del siglo xix al xx, en el que algunos artistas trabajan las telas y la moda como una expresión creativa más, desafiando por primera vez los límites que separaban a las artes mayores de las menores o decorativas, entre las cuales se encontraba la moda. Las corrientes reformistas de Adolf Loos y lo que se conoce como Wiener Werkstätte o taller de Viena seguían los pasos de los artistas prerrafaelitas de finales del siglo xix, los primeros en tomar la moda como territorio de expresión creativa, camino que seguirán otras corrientes de los siglos xx y xxi.

Las obras de Fortuny, únicas e irrepetibles, se enmarcan en el ámbito de la alta costura, y, por lo tanto, de lo no seriado, del oficio y del lugar en el que el tiempo se detiene y sigue un ritmo pausado para mayor gloria de la pieza. En este marco se encuentra también el trabajo de alta costura de Josep Font, del que podemos ver una muestra en este diálogo de formas y volúmenes, al hilo de la exposición del gran Fortuny.

Narraciones de moda

Josep Font ha escogido personalmente las piezas para la muestra, una selección que recorre las cuatro colecciones de alta costura presentadas en París entre los años 2008 y 2009, al tiempo que ilustra su propio imaginario, con sus fuentes de inspiración y temas clave que componen su libro de estilo y su ADN creativo: el color, el volumen, el movimiento y los elementos de la tradición artesanal española como flecos, volantes o bordados que recorren sus piezas y las hacen inconfundibles.

«Sobre la belleza» es la colección con la que Font debutó en la alta costura parisina, la presentación en sociedad de su estética, su libro de estilo; de ahí que muchas de las piezas escogidas para la muestra pertenezcan a dicha colección. «Mi España» buceaba en las tradiciones artesanales españolas —«una de las más ricas», en palabras del propio Font— y el misticismo de su estética. «Mirando al mar» se sumerge en los colores y las texturas del gran protagonista de la cultura mediterránea, el mar, que se funde con el inconsciente como un solo elemento, siendo el medio en el que se dan cita objetos de naturalezas diversas como «el encuentro fortuito de una máquina de coser y un paraguas en una mesa de disección», por citar el verso de los *Cantos de Maldoror*, de Lautréamont. Un ejercicio tan estético como emotivo. Y finalmente

«Frank Stella» establece un diálogo entre la obra del artista estadounidense y el sentimiento estético que despierta en Font.

La puesta en escena

El desfile supone la materialización del concepto de la colección, concebida como un todo en el cual la música y el espacio tienen que contar la misma historia que las prendas. En esa secuencia todo tiene un sentido, y el gesto y el detalle encajan al milímetro en un engranaje complejo, coherente y orgánico, no tan lejano del concepto de obra de arte total wagneriana de la que Fortuny fue uno de sus más altos exponentes, por su talento múltiple para abordar la casi totalidad de disciplinas creativas necesarias para el teatro. Ese especial sentido de la puesta en escena es una constante básica en el trabajo de Josep Font. Para él, el desfile tiene que tener alma y ser una experiencia irrepetible y efímera: «Es como si estuvieras contemplando una visión de algo que está cerca y te fascina, a la vez que no lo puedes tocar, como un espejismo». Para ello, el lugar donde se desarrolla, generalmente oval o circular, la iluminación, íntima e irreal, y la música son clave. Ésta última, más que dibujar la atmósfera, la determina, y en ocasiones incluso precede a la colección, como en el caso de «Mirando al mar», ejercicio estético que parte de un tema de Jorge Sepúlveda. La música suele ser de temas vocales del repertorio clásico español o francés interpretados en vivo.

Sobre la creación

Decir que la naturaleza es la gran fuente de inspiración —«el gran libro», en palabras de Aristóteles— de estos dos creadores no hace referencia solamente a que las formas de la misma cobran vida en sus creaciones, sino a que anima los pasos de la concepción de las piezas, que se generan de dentro hacia fuera, con una lógica interna que nace del diálogo íntimo entre el creador y la pieza. Así pues, la obra se muestra, se manifiesta y aparece a través del proceso, el episodio más intenso de todo el desarrollo creativo, más allá de la obra acabada. Un desarrollo que, en el caso de las piezas de Font, tiene una duración media de tres meses, y en el que interviene el trabajo minucioso de varias personas. Por otra parte, flores, plantas, insectos, pétalos, estrellas, escamas y el mismo mar recorren las piezas de Font en bordados, y estampados, como verdaderas plantas trepadoras que se integran en el alma de la pieza.

El color, que fue el secreto mejor guardado de Fortuny y que hizo que cada una de sus prendas fuera irrepetible, es también uno de los pilares del trabajo de Font. Un territorio estético que se debate entre el negro intenso y místico propio de la tradición española y la luminosidad casi violenta de los verdes y azules, subconscientes e irreales, o los colores cálidos como rojo, fucsia, amarillo y naranja, que el creador utiliza juntos, en combinaciones tan arriesgadas como audaces, al igual que los combinó Matisse en su paleta, y otros grandes de la moda como YSL o Lacroix, inspirándose en el pintor fauvista. El amarillo es otro de los colores fetiche del creador «por ser la metáfora de la luz y del sol» tan característicos de la atmósfera mediterránea. Motivo que en ocasiones ha sido la razón de ser de algunas de sus piezas, como la del vestido-volante creado para «Mi España», o del trabajo de cristales bordados en el cuello del vestido-abrigo de la colección «Sobre la belleza» que materializan el efecto de un rayo de luz proyectado sobre una pieza. Al fin y al cabo, es propio de los magos capturar la luz para jugar con ella.